

Buscamos, también ahora, la explicación de este nuevo oficio de María, y el Beato vuelve a decirnos que la Virgen es Medianera (como es Madre y es Corredentora) por su Corazón. La conclusión pudiera creerse demostrada en textos anteriormente aducidos; pero los lectores tienen derecho a saborear algunos otros pletóricos de piedad y de doctrina.

«Puesto caso que la Virgen Santa María nuestra Señora a solo Jesucristo nuestro Redentor tuvo y fué su hijo natural; pero porque fué allí derramado el Espíritu Santo abundantemente en su Corazón y entrañas, ámanos en gran manera, ámanos entrañablemente. No hay comparación de esposa a esposa, ni de madre a hijo, ni de hijo a padre; más fuerte es el amor espiritual que como a hijos adoptivos nos tiene. ¿De dónde esto? El mismo Espíritu Santo es ternura es amor...; y como con tan gran abundancia y plenitud se infundió en la Virgen, no tiene que ver la viuda [la Sunamitis] con Ella. Las oraciones y ruegos y lágrimas de nuestra verdadera Madre trajeron al grande para que se hiciese chico... y el Eterno se hiciese temporal. Esta Señora es por cuyas oraciones todo lo que se pide se alcanza del Señor» (96)

Alma y fundamento de la mediación de la Virgen fueron siempre su entrañable caridad y el amor de su Corazón. Se imagina el Beato a la Virgen luchando con Dios en la oración y pidiendo perdón para aquellos que a Ella se encomiendan. Si Dios replica que el hombre ha pecado y merece castigo, María seguirá pidiendo misericordia, repitiendo mejor que Moisés (Exod. 32, 32):

«O borradme del libro de la vida, o perdonad a este. Si tuvo caridad Moisés para pedir esto a Dios, ¿no la tendrá la Virgen?... ¿No creeré yo esto de vuestras entrañas - dice nuestra Señora - pues las tenéis más piadosas que las de Moisés, y pedía él esto a Dios? (97)

En una palabra: maternidad, corredención, oficio de dispensar las gracias y todos los de María para con nosotros, son funciones o latidos amorosos de su Corazón. Valga un texto por todos. Primordial ocupación de la Virgen, después de subir al cielo Jesucristo, nos dice el Beato Avila que era recibir y consolar a los primeros cristianos que a Ella acudían. No sería fácil decir la devoción de los fieles en acudir a Ella, pero

(96) Venida del Espíritu Santo, nro. 1; vol. II, pág. 579.

(97) Presentación de la Sma. Virgen María, nro. 6; vol. II, pág. 717.